

LA BAHÍA DE MÁLAGA EN LOS PERÍODOS PÚNICO Y ROMANO-REPUBLICANO: VIEJOS PROBLEMAS Y NUEVOS DATOS

Bartolomé Mora Serrano*

Ana Arancibia Román**

RESUMEN: Se analizan en este trabajo los principales problemas que todavía plantea el estudio de la Malaca púnica y tardopúnica, con especial atención a su trama urbana. La concentración del poblamiento en el sector de la Alcazaba y la Catedral se completa, a partir de los siglos VI-V a.C., con la ocupación de otros sectores de la ciudad centrados en la explotación de sus recursos (Ejido) o de su estratégica ubicación en la bahía (Río Guadalmedina).

PALABRAS CLAVE: Malaca (Málaga), Paleotopografía, Arqueología púnica, Necrópolis, Alfares.

THE MALAGA BAY IN THE PUNIC AND ROMAN REPUBLICAN PERIOD: OLD PROBLEMS AND NEW DATA

ABSTRACT: This paper discusses the main problems about the study of Punic and Late-Punic Archaeology in Málaga, with special attention to its urban plot. The concentration in the area of the Alcazaba and the Cathedral is completed, from the VI-V centuries BC, with the occupation of other zones of the city focused on the exploitation of their resources (Ejido, Baetas) or its strategic location Bay (Guadalmedina river).

KEY WORDS: Malaca (Málaga), Paleotopography, Punic Archaeology, Funerary, *Figlinae*.

Recibido: 30 de abril de 2010/Aceptado: 30 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

El descubrimiento y primeros trabajos arqueológicos en el teatro romano de Málaga, en los años 50 del siglo pasado, permitieron confirmar la existencia de importantes vestigios arqueológicos de la *Malaca* romana, ya apuntados por las fuentes literarias antiguas y por el hallazgo de estructuras y diverso material arqueológico en otros puntos del casco urbano antiguo de la ciudad¹. Una mención especial merecen también los restos monumentales descubiertos en los trabajos de cimentación del antiguo edificio de la Aduana de Málaga, contiguo al teatro romano y, sobre todo, el hallazgo, en 1851, de las dos tablas de bronce con fragmentos de la ley municipal de Salpensa y *Malaca*². El in-

* barmora@uma.es. Depto. de Arqueología e Historia Medieval. Fac. de Filosofía y Letras. Univ. de Málaga. Campus de Teatinos, s/n. E-29071 Málaga.

** ana.arancibia.ext@juntadeandalucia.es. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga. C/ Larios, 9. E-29015 Málaga.

Este trabajo se enmarca en los siguientes proyectos: «Salsamenta malacitano: origen y desarrollo de salazones y salsas en Málaga» (HAR2009-12547) y «La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C.-II d.C.)» (HUM-3482). Agradecemos a J.M. Crespo (Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L.) su ayuda en la elaboración de la cartografía arqueológica sobre la Málaga antigua y su bahía que aquí se presenta.

1 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1983).

2 ID. (2001).

dudable interés de estos descubrimientos unido, como luego veremos con más detalle, a los conocidos problemas que supone la investigación arqueológica lo que se conoce como ciudades históricas, justifica que hasta fechas relativamente recientes la mayor parte de las investigaciones arqueológicas sobre la topografía de la Málaga antigua se hayan centrado en la época altoimperial y, más recientemente también, en los períodos bajoimperial y tardoantiguo³.

Ello no ha sido obstáculo, sin embargo, para buscar la contextualización e interpretación topográfica de diferentes objetos, por desgracia recuperados sin control arqueológico, procedentes de diferentes puntos del casco urbano antiguo de la ciudad, sobre todo de la colina de la Alcazaba, entre los que sobresalen las conocidas asas de jarros de bronce⁴. Tales indicios, unido a las posibilidades que presentaba la excavación del solar del teatro propiciaron la realización de sondeos arqueológicos a finales de la década de los años 70 del siglo XX⁵ y, de manera más sistemática, a lo largo de la década siguiente, dirigidos por J.M.J. Gran Aymerich⁶, permitiendo constatar niveles de ocupación fenicio-púnicos en la ciudad. Así mismo, tales investigaciones permitieron una mejor interpretación de los escasos pero no por ello menos interesantes hallazgos fenicio-púnicos, o en todo caso preaugusteos, procedentes de puntos algo alejados de la colina de la Alcazaba malagueña, como es el caso de las joyas descubiertas en un enterramiento en la calle Andrés Pérez⁷ (Lám. IV.4), de discutida da-

tación⁸, o el usebti y la figurita representando al dios Bes procedentes de las inmediaciones de la necrópolis púnica y romana ubicada en la ladera sur del monte Gibralfaro conocida como de los Campos Elíseos⁹.

Paralelamente, el estudio de la Málaga fenicia y púnica experimenta un importante avance a partir de finales de los años 80 del siglo XX, cuando un sondeo en el antiguo Colegio de San Agustín permite localizar niveles de ocupación de la primera mitad del siglo VI a.C. asociados a cerámicas griegas y fenicias, entre los que sobresalen los restos de un potente recinto murario¹⁰ que los posteriores trabajos en este mismo entorno geográfico, tanto en el actual Museo Picasso, como en un extenso solar de la calle Cister, han permitido conocer con mucho más detalle¹¹. A ello hay que añadir el descubrimiento de un poblado indígena del Bronce Final en la margen derecha del río Guadalmedina, en clara correspondencia con el asentamiento fenicio de *Malaka*¹² y también de los estrechos contactos que desde un primer momento establecen los colonos orientales con las poblaciones indígenas del Bronce Final¹³.

La llamada crisis del siglo VI a.C.¹⁴, coincide entre otras muchas cuestiones con el nacimiento y consolidación de las *poleis* púnicas de Iberia¹⁵ y supone no sólo la transformación del paisaje urbano de las nuevas ciudades, sino también de los mecanismos políticos y económicos que igualmente se proyectan sobre los territorios y poblaciones de su entorno como bien se puede apun-

3 CORRALES AGUILAR, P. (2003) y (2005).

4 BOTTO, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, (2006): 127-128.

5 ISSERLIN, D.S.J., HARDEN, D. MUÑOZ, J.M. y LECLANT, J. (1975).

6 (1991).

7 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 189, 192.

8 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993).

9 MARTÍN RUIZ, J.A. (2009): 154.

10 RECIO RUIZ, A. (1990).

11 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M.*M. (2006a) y (2006b).

12 FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., CISNEROS, M.I. y MAYORGA, J. (1997).

13 BOTTO, M. (2002): 32-37.

14 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007).

15 FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007).

tar para el caso malacitano¹⁶. La delimitación y características del espacio urbano de la *Malaca* púnica y tardopúnica, así como de sus áreas de influencia son alguno de los aspectos que abordaremos en este estado de la cuestión. Podemos distinguir claramente tres tipos de actuaciones: a) las excavaciones sistemáticas (Cerro del Villar y sobre todo el teatro romano) y b-c) las derivadas de la arqueología preventiva. De este último grupo nos interesa destacar aquellas «singulares» que han propiciado una investigación exhaustiva de los solares intervenidos. Son las menos numerosas, pero su información es de gran importancia. Estas son las del Museo Picasso y su continuación –ya debida a la iniciativa privada– en la calle del Cister. A ello podría sumarse también la de los jardines del Ibn Gabirol, entre el M. Picasso y el teatro romano: un buen ejemplo de colaboración entre administraciones públicas de diferente signo político –Ayuntamiento y Junta de Andalucía–; tema importante para el buen desarrollo de las actividades arqueológicas¹⁷ y decisiva para el estudio y comprensión del pasado de las ciudades históricas¹⁸.

Buena parte de estos logros son propiciados por la ley de Patrimonio Histórico Español (1985) y, sobre todo, por la ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1991), recientemente modificada en algunos aspectos. El traspaso de competencias, el dinamismo de Málaga con la multiplicación de nuevas construcciones y la necesaria actuación arqueológica, suponen un revulsivo para el estudio de la topografía antigua de la ciudad. Sin embargo, para el caso que nos ocupa: el conocimiento de la topografía prerromana o preimperial de *Malaca* no ha deparado los resultados que cabría esperar. Esto

puede justificarse, al menos en parte, por varios motivos. Si las fuentes literarias antiguas hubieran dedicado más comentarios a la topografía malacitana que el famoso, pero no por ello menos tópico, de Estrabón¹⁹ acerca de su urbanismo fenicio para justificar su opinión contraria a la identificación entre *Malaca* y *Mainake*²⁰, sin duda habrían hecho referencia a que las factorías de salazones de época bajoimperial, con sus características piletas, destacaban sobremanera en el paisaje urbano de la ciudad.

Ciertamente, son muy pocos los solares excavados en el centro de Málaga que no han proporcionado restos de este tipo de instalaciones, y aunque en su gran mayoría no son anteriores al siglo III d.C., conviene recordar la localización de instalaciones de este tipo de cronología altoimperial, que por el momento se reducen a las documentadas en el túnel de la Alcazaba, junto a los hipogeos de época púnica, en el entorno de la calle Beatas, en el solar hoy ocupado por el Museo Picasso y, por último, en la fase más antigua de la factoría ubicada en el antiguo edificio de Correos y Telégrafos, hoy Rectorado de la Universidad de Málaga²¹. Como luego veremos, la producción de ánforas salsarias preaugusteas y la referencia estraboniana a las salazones malacitanas, apuntan claramente a la existencia temprana de instalaciones industriales de este tipo en *Malaca* y su entorno, que no hacen otra cosa que reforzar la trama de alfares y factorías que se distribuyen por el litoral malagueño en época imperial, uno de cuyos principales centros fue la bahía de Málaga²².

Volviendo al tema de las piletas tardías, es bien conocido que su construcción en muchos casos altera –o simplemente destruye– los nive-

16 LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002).

17 ACIÉN ALMANSA, M. (1993).

18 BENDALA GALÁN, M. (c.p.).

19 III 4.2.

20 CRUZ ANDREOTTI, G. (2007): 416-419.

21 MAYORGA, J., ESCALANTE, M.^aM. y CISNEROS, M.I. (2005): 158-159.

22 MORA, B. y CORRALES, P. (1997): 30-34.

les arqueológicos a los que se superponen, pero en otros casos simplemente los sella, pues una práctica habitual en las construcciones antiguas –y desde luego en Málaga hasta fechas bien recientes– es la superposición de estructuras de ocupación amortizando las edificaciones anteriores. En nuestro caso se debe justificar sobre todo por la intención de evitar en lo posible el tan pernicioso nivel freático provocado tanto por la línea costera como también por el río Guadalmedina y los arroyos y torrenteras que surcaban la ciudad. El que discurría por la actual calle Granada es uno de los más importantes, fosilizado en la trama urbana de la ciudad de Málaga y bien documentado en la malagueña iglesia de Santiago²³. Un magnífico ejemplo de esto nos lo proporcionan las excavaciones del Museo Picasso, pues el levantamiento de unas potentísimas piletas bajoimperiales (Lám. I.1), permitió documentar buena parte de las hoy ya conocidas murallas fenicio-púnicas de la ciudad, así como restos de una calle asociada interesantes zonas de habitación que perduran hasta época tardorrepública²⁴. Aunque de menor entidad, son igualmente reveladores los descubrimientos llevados a cabo bajo la gran factoría de salazones ubicada en el actual edificio del Rectorado de la Universidad malagueña, antigua sede de Correos y Telégrafos. En este caso la potencia arqueológica es mínima, dado el inmediato afloramiento de las pizarras de la colina de la Alcazaba, pero sin embargo son suficientes para poder documentar estructuras murarias asociadas a materiales fenicios que constatan la temprana ocupación de esta parte de la ciudad, al menos desde mediados del siglo VI a.C.²⁵; esto es, coincidiendo con su consolidación y expansión a partir de estos momentos.

Estas dos evidencias, nos plantearon serias dudas acerca del agotamiento o no de la secuencia arqueológica en los solares excavados en el centro urbano de Málaga y, por tanto, las limitaciones de estudio que esta posibilidad, lamentablemente confirmada, implica. El resultado de estas indagaciones se traduce en que menos de un 10% de las excavaciones analizadas (sobre un total de 70 consideradas) agotan total o parcialmente la secuencia (marca B) –siendo claramente mayoría las que no (marca A)– (Fig. 1 y Tabla 1).

No se trata de proponer aquí, por inviable, la conveniencia de excavar en extensión y llegar al nivel geológico en todas las intervenciones arqueológicas que a partir de ahora se realicen en el casco urbano antiguo de la ciudad, sobre todo si entendemos que ante todo debe primar la salvaguarda del bien patrimonial. Siendo realistas esto es sólo posible en excavaciones «singulares» como hemos visto antes. Pero además de insistir en la posibilidad de llevar a cabo sondeos arqueológicos –quizás como parte de un protocolo de actuaciones consensuado por las administraciones competentes, como recientemente se ha planteado en el yacimiento de *Italica*²⁶–, la propia naturaleza de las intervenciones urbanas facilitan otro tipo de iniciativas como la posibilidad de contar con la información muy útil que proporcionan las «barras testigo» que se obtienen a partir de los sondeos geológicos habitualmente llevados a cabo por las empresas constructoras en los solares que nos interesa documentar²⁷. Este es el caso de los sondeos realizados durante las excavaciones en los jardines de Ibn Gabirol, gracias los cuales se confirma la extraordinaria potencia de los niveles arqueológicos de este sector de la ciudad antigua²⁸; cons-

23 CLAVERO, J.L. *et al.* (1997): 599.

24 MAYORGA, J. (2006): 96.

25 SALVAGO, L., SUÁREZ, J. y MORA, B. (e.p.).

26 RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. (e.p.).

27 CLAVERO, J.L. *et al.* (1997): 596.

28 FERNÁNDEZ, L.E., PERAL, C. y CORRALES, M. (2003): 744-748.



Fig. 1. Ubicación de las intervenciones arqueológicas en Málaga, indicando las que han agotado secuencia (b) y las que no (a)

tatando, de paso, la necesidad de abordar un estudio monográfico sobre este asunto, alguno de cuyos aspectos más relevantes planteamos más abajo.

Estas dificultades de documentación de niveles prerromanos en muchos puntos de la ciudad antigua, creemos que han servido para mantener en el tiempo una interpretación «clásica» de la topografía antigua de *Malaca*, especialmente en lo que a la época fenicio-púnica o preimperial incluso se refiere, defendiendo la existencia de un hábitat nuclear centrado en la colina de la Alcazaba que se prolongaría hacia el oeste en la loma amesetada que coincide con los ya conocidos restos arqueológicos del Museo Picasso y calle del Cister²⁹. Tal esquema, válido

en los años 80-90 del siglo pasado, consideramos que debe revisarse a la luz de nuevos hallazgos arqueológicos, pero también con la revisión de otros de antiguo conocidos. Desde luego, lo que planteamos en estas líneas no es una crítica a este modelo de poblamiento sino la necesidad de matizar la impresión que recientes hallazgos como los ya citados de Picasso-Cister o los hipogeos de Mundo Nuevo –donde se documenta, como en *Gadir*, el sacrificio de cánidos ligado a rituales funerarios³⁰– pueden provocar en la lectura del paisaje urbano de la *Malaca* púnica. Sin duda los descubrimientos antes citados son una prueba de las importantes transformaciones que experimenta, también, la ciudad de *Malaca* en el marco de la consolidación de las *poleis* fenicias

29 RECIO RUIZ, A. (1988).

30 MARTÍN RUIZ, J.A. (2009): 151; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.^a (2006): 681-682.

Tabla 1. Intervenciones arqueológicas y cotas conocidas

Año	Intervención	Tipo	Secuencia/Cotas
1985	Excavación Áreas Alcazaba, Catedral	Excavación	
1985	Pozo del Rey 5	Excavación	No agotada
1986	Patio del Colegio de San Agustín	Excavación	6,20 msnm
1987	Patio de la Catedral	Excavación	No agotada
1989	Beatas 12	Excavación	9,00 msnm
1989	Cañon 7-9	Excavación	3,50 msnm
1989	Alcazabilla 3	Excavación	6,18 msnm
1989	Castillo de Gibralfaro	Excavación	No agotada
1990	Afligidos 3	Excavación	6,18 msnm
1991	Recinto de la Alcazaba	Excavación	No agotada
1991	Granada 36, Echegaray 4	Excavación	No agotada
1991	Denis Belgrano 11	Excavación	No agotada
1991	Palacio Episcopal	Excavación	No agotada
1991	Teatro Romano-Jardines	Excavación	Sistemática
1992	Alcazabilla 1	Excavación	
1992	San Agustín 14 Granada 60	Excavación	
1994	Postigo de los Abades-Molina Lario	CMT*	No agotada
1995	Mármoles 18-20	Excavación	No agotada
1995	Strachan 12	Excavación	
1995	Castillo de Gibralfaro	Excavación	128,02 msnm
1995	Carcer 1-3	Vigilancia	No agotada
1995	Cortina del Muelle 17	Excavación	3,24 msnm. No agotada
1996	Cister 13, Esquina Abadía de Santa Ana	CMT	No agotada
1996	Ladera Monte de Gibralfaro	Excavación	No agotada
1996	Jardines de Puerta Oscura	Excavación	
1996	Plaza de San Pablo	Excavación	5,08 msnm
1996	La Coracha, Ladera Sur Monte de la Alcazaba	Excavación	No agotada
1996	Zamorano 28, Tiro 10-12 Plaza de San Pablo	Excavación	4,20 msnm
1996	Pozo del Rey Muro de Santa Ana	Excavación	9,25 msnm
1997	Cister 8 Esq. Afligidos	CMT	No agotada
1997	Ramón Franquelo 2 Esq. Beatas	Excavación	
1997	Necrópolis Campos Eliseos Gibralfaro	Excavación	36,00 msnm
1997	Muro de Santa Ana, Boca Norte del Túnel	Excavación	25,31 msnm
1998	Cister/1 Fase	Excavación	No agotada
1998	Cervantes Edificio de Correos/1 Fase	Excavación	No agotada
1998	Sector N. Túnel Alcazaba	Excavación	13,91 msnm
1998	Santiago 8	Excavación	No agotada
1998	Palacio de Buenavista Fases I y II	Excavación	6,08 msnm
1998	Alcazabilla 7 y Patios Monasterio Santa Ana	Excavación	5,90 msnm
1998	Juan de Padilla 26-28	Excavación	
1999	Pasaje de Chinitas Plaza de la Constitución	Excavación	No agotada
1999	Molina Lario 22	Excavación	No agotada
1999	Duque de la Victoria 5	Excavación	
2000	Necrópolis Fenopúnica Boca Norte Tunel	Excavación	

Año	Intervención	Tipo	Secuencia/Cotas
2000	Patio de la Catedral	CMT	No agotada
2000	Cister 12	Excavación	
2000	Beatas Ua41	Excavación	8,80 msnm
2001	Beatas 49	Excavación	8,55 msnm
2001	La Coracha	Excavación	No agotada
2001	Torre del Tiro	Excavación	No agotada
2001	Granada 21 Esqu. Calderería	Excavación	
2001	Restauración Teatro Romano Cavea Aditus Sur	Excavación	Sistemática
2001	San Agustín 15, Esqu. San José 7	Excavación	
2001	Entorno Alcazaba Ladera Sur	Excavación	No agotada
2002	Palacio de Buenavista	Excavación	7,99 msnm
2002	Cister 2 San Agustín 4	Excavación	
2002	Cister 3	Limpieza	No agotada
2002	Museo Picasso	Excavación	8,00 msnm
2002	Campos Elíseos	CMT	No agotada
2003	Beatas 15	Excavación	No agotada
2003	Beatas 35	CMT	No agotada
2003	Ibn Gabirol	CMT	No agotada
2003	Granada 48 Casa del Regidor Eslava	Excavación	
2004	Plaza del Carbón Granada 27-31 Denis Belgrano	Excavación	No agotada
2004	Cister 3 San Agustín 4	Excavación	6,18 msnm
2004	Plaza del Siglo 2	Excavación	5,06 msnm
2004	II Beatas 15	Excavación	No agotada
2004	Juan de Málaga 7	Excavación	
2004	Granada 59-61	CMT	No agotada
2004	Madre de Dios 6	CMT	No agotada
2005	Afligidos 4 Pedro de Mena	Excavación	
2005	Granada, Calderería, Plaza de Spinola, Carbón y Siglo	CMT	No agotada
2005	Beatas 41-43 Tomás de Cozar 10	Excavación	
2005	Marquesa de Moya 5	Excavación	No agotada
2005	Casa Taller de Pedro de Mena Afligidos 4	CMT	No agotada
2005	Granada Esq. Zegrí	Excavación	
2005	Echegaray 6, Teatro Echegaray	Excavación	No agotada
2006	Cines Astoria y Victoria Plaza de la Merced	Excavación	
2006	San Pablo 19	Excavación	
2006	Beatas 47 Picador 4, Tomás de Cozar	Excavación	
2006	Alcazabilla 15	Excavación	6,19 msnm
2006	Casa Taller de Pedro de Mena	CMT	No agotada
2006	Tomás de Cozar, 11	Excavación	
2007	C/Compañía 6-8-10 y los Martires 4-6-8	CMT	
2007	Tomás de Cozar N° 29	CMT	
2007	Granada 33	CMT	
2007	Álamos 10, Beatas 5-7	Excavación	
2007	San Agustín 6 Esqu. Pedro de Toledo	CMT	No agotada
2007	Granada 33	CMT	
2007	Alcazabilla	Excavación	

Año	Intervención	Tipo	Secuencia/Cotas
2007	Correo Viejo 8	Excavación	
2007	Echegaray 7	CMT	
2007	Granada 34	Excavación	
2007	Beatas 41-43 Tomás de Cozar 10 2 Fase	Excavación	
2008	Granada 47	CMT	
2008	Marquesa de Moya 9	Excavación	6,70 msnm piletas. No agotada
2008	Palacio de la Aduana	CMT	
2008	Ladera Sur Monte de Gibralfaro	Prospección	
2008	Beatas 33, Tomás de Cozar 1	CMT	
2008	Beatas 47	CMT	
2009	Marina de la Farola, Muelle 1	CMT	
2009	Ladera Monte de Gibralfaro	Prospección	
2009	Aditus Sur Teatro Romano Málaga	Excavación	
2009	Tomás de Cozar 31-33	Excavación	

* CMT (Control de Movimiento de Tierras)

del sur de Iberia³¹. Pero al mismo tiempo que se consolida y monumentaliza la antigua ciudad fenicia, dotándola ahora de potentes murallas y necrópolis con tumbas de cámara, se constata también a partir de estos momentos –no antes de mediados del siglo VI a.C.– la ocupación de otros puntos más alejados de la colina de la Alcazaba y de su inmediato entorno.

Los ya citados hallazgos de Correos Viejo, y la extensión y orientación de la necrópolis de los Campos Elíseos plantean –aunque desconozcamos su alcance y naturaleza– la ocupación de este sector suroriental de las colinas de la Alcazaba y del vecino monte de Gibralfaro³². Pero precisamente otros hallazgos funerarios, algunos no muy recientes, permiten matizar el modelo «uninuclear» de poblamiento malacitano. Nos referimos a los enterramientos localizados en calle Beatas-Franquelo de cronología tardorrepública³³ (Lám. IV.5), pero de ambiente tardopúnico. Su proximidad al ya citado de la calle Andrés Pérez, resulta un claro indicio de la

ocupación de varios puntos al norte del núcleo urbano antiguo de la ciudad.

No ocurre lo mismo con los enterramientos –sólo uno es bien reconocible, si bien hay indicios de otros– ubicados bastante más al norte en el actual barrio de El Ejido. Todo parece indicar que se trata de una necrópolis púnica datable a partir del siglo VI a.C. que ha pasado baste desapercibida en la investigación reciente sobre la topografía antigua malacitana, y no hay que descartar –como propusieron, creemos que con acierto sus excavadores³⁴– que formara parte de un asentamiento de mayor empaque a tenor de los hallazgos de diverso material cerámico. A pesar de su parcial documentación y modestas características, su interés es grande pues creemos que podría ponerse en relación con el aprovechamiento de las arcillas que, hasta entrado el siglo XX han marcado la vida de este lugar conocido como los Tejares (Lám. I.2). En este mismo sentido, el cercano horno altoimperial de calle Carreterías y los medievales localizados en

31 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2002): 82-83, 88-89.

32 MORA SERRANO, B. (2003): 362; SALVAGO, L., SUÁREZ, J. y MORA, B. (e.p.).

33 MAYORGA, J. *et al.* (2005): 150-151.

34 MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (1997): 317-319.

las proximidades del enterramiento³⁵ plantean, desde esta óptica, el posible aprovechamiento de las arcillas de esta zona y, por ende, la existencia de una industria alfarera en la Málaga púnica que deberán confirmar nuevos hallazgos y, también, los análisis de pastas cerámicas que se vienen realizando por el grupo de trabajo del teatro romano de Málaga y, por último, en el marco de un ambicioso proyecto de investigación dedicado al estudio de las salazones malacitanas.

¿LEJOS DEL CENTRO?

Estas mismas evidencias se reconocen en un sector todavía más alejado del «núcleo urbano» de la Málaga púnica como es el malagueño barrio de la Trinidad al otro lado del cauce del Guadalmedina. Se trata de hallazgos recientes, no anteriores a 2004 y en más de un caso todavía inéditos. Así, en el entorno del antiguo asentamiento del Bronce Final de San Pablo, antes citado, en la actual calle Zamorano, se instala, a partir del siglo VI a.C., una necrópolis de la que se conocen varios enterramientos, también de cremación³⁶ (Lám. IV.1). En la misma zona, algo más al sur, al otro lado de la Calle Mármolles, se ha localizado otra necrópolis, por lo que parece algo más moderna –datable a partir del siglo IV a.C.– con varias tumbas de cremación y un hipogeo de curiosa planta. De estos enterramientos púnicos proceden interesantes ajuares con piezas de orfebrería, cuyo estudio preliminar ha planteado para alguna de ellas la posibilidad de que fueran elaboradas en *Malaca*³⁷.

Como en el caso anterior de el Ejido, cabe preguntarse aquí por la razón de ser de estas zonas de enterramiento y, lógicamente, de los lugares de habitación que se le deben asociar,

pues parece asumible que las necrópolis vinculadas al primitivo núcleo urbano de *Malaca* se sitúan como hemos comentado en las inmediaciones de la colina de la Alcazaba. La principal justificación que se nos ocurre es vincular el río Guadalmedina al plan urbano de la ciudad, al menos desde época púnica. Desde luego, estos hallazgos constatan la temprana ocupación de esta zona que enlaza con la posteriormente documentada en época romana, cuyos hitos arqueológicos más representativos son la necrópolis altoimperial del calle Mármolles y el complejo alfarero y salazonero de calle Cerrojo, en el malagueño barrio de El Perchel³⁸. Algunos indicios apuntan incluso a una ocupación industrial en época tardorrepublicana³⁹.

Dejando a un lado, por falta de datos precisos, la posible existencia de este tipo de explotaciones salazoneras para el momento que se nos ocupa, creemos que hay al menos una justificación bien clara para los hallazgos que comentamos: el mismo río. Gracias a la documentación gráfica conservada, en especial al dibujo de Antoon van den Wyngaerde, puede apreciarse cómo todavía a mediados del siglo XVI era bien visible su ancha desembocadura y sus posibilidades como fondeadero que en parte justifica la ubicación de las Atarazanas con la Torre Gorda como avanzadilla (Lám. I.4). El hallazgo de anclas de piedra en los solares de calle Calvo-Cerezuela –a casi nueve metros de profundidad–, en la margen derecha del río, junto con las que con anterioridad aparecieron también en la calle Camas, en la orilla contraria, asociadas en este caso a restos de un embarcadero tardorromano⁴⁰, confirman por otro lado el lógico aprovechamiento del estuario del río Guadalmedina como fondeadero en época romana. Este uso

35 *Ibidem*: 315.

36 MARTÍN RUIZ, J.A. (2009): 151-152; MELERO GARCÍA, F. (2008): 360-365.

37 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 188-189, 193 y (2009): 154.

38 MAYORGA, J. *et al.* (2005): 159-163.

39 CORRALES AGUILAR, P. (2005): 133.

40 *Ibidem*: 127.

probablemente se dio también en época púnica y romanorrepública.

Por otro lado, la ubicación de las dos zonas de enterramiento antes aludidas en la margen derecha del Guadalmedina permite hacer alguna reflexión más al respecto; insistiendo, por otra parte, en la necesidad de acometer un estudio en profundidad de la paleotopografía de la ciudad antigua y, más concretamente, de la desembocadura del río que debió conformar en época antigua un gran estuario. A falta de los esperados estudios geoarqueológicos que lo concreten, contamos con la ubicación de los hallazgos arqueológicos antes citados, pero también con las evidencias que en este mismo sentido nos proporcionan la topografía medieval y moderna de este sector de la ciudad. Así, además de llamar la atención sobre la actual elevación de la zona en la que se ubica la iglesia de San Pablo, protegida por tanto de las peligrosas y recurrentes crecidas del río, cabe insistir también sobre la ubicación del moderno puente de la Aurora o Mármoles, justo en el punto en el que el cauce del río se estrecha y, por tanto, donde sería más fácil su vadeo también en época antigua. En época islámica este paso se traslada algo más abajo y queda fosilizado en el puente de *Bab al-Wadi*, luego de Santo Domingo⁴¹. El poblado del Bronce Final de San Pablo y las necrópolis de época púnica que se ubican en su entorno pueden considerarse, en este sentido, una relevante marca en la topografía antigua de la ciudad de *Malaca*; indicando no sólo la antigua vinculación de la margen derecha del río con el entorno de la colina de la Alcazaba, sino también la proyección de la ciudad hacia la parte occidental de la bahía, que por su estratégica ubicación domina.

De este modo, como ya se ha apuntado⁴², el plan urbano de la *Malaca* púnica adquiere des-

de muy temprano un desarrollo excéntrico, condicionado tanto por su peculiar topografía –los arroyos que surcaban las actuales calles de Granada y San Juan, o bien ya convertidos en paleocauces como sucede para la época que nos ocupa en Alcazabilla– como también por el interés por controlar los recursos naturales –filones arcillosos de el Ejido– y estratégicos como la ensenada que conformaba la desembocadura del río Guadalmedina. Como se ha apuntado para épocas más recientes⁴³, el plan urbano que se insinúa en la *Malaca* púnica y republicana genera un paisaje singular, propio, que constituye un valioso testimonio de su identidad cívica.

LOS RÍOS DE LA CIUDAD: EL GUADALMEDINA Y EL GUADALHORCE

Dejando a un lado la recurrente y problemática discusión sobre la identificación entre *Malaca* y *Mainake*, en nuestra opinión vinculado a los asentamientos fenicios de la bahía de Málaga⁴⁴, no cabe duda que a pesar de la dificultad de delimitar el territorio de la *Malaca* púnica, la ciudad debió proyectar su influencia hacia el principal río de la comarca: el Guadalhorce, muy cercano por otra parte al límite occidental de su bahía; planteando así una coherencia geográfica y ecológica para este territorio (Lám. III). Aunque no debe despreciarse el valor estratégico del cauce del Guadalmedina al conectar también a través de su cauce el importante puerto de *Malaca* con la Depresión de Antequera jalonada de importantes yacimientos entre los que sobresale *Ara-tispi* (Cauche el Viejo, Antequera), no es menos cierto que el valle del Guadalhorce –en su conexión con el Genil y el Guadalquivir– ofrece unas inmejorables condiciones en la comunica-

41 CALERO SECALL, M.I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 256-268.

42 GRAN AYMERICH, J. (1985): 145 y (1991): 160-161.

43 BENDALA GALÁN, M. (2005): 26-27.

44 LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): 184.

ción de *Malaca* y su bahía con el interior bético. La red viaria romana⁴⁵ y diferentes testimonios arqueológicos⁴⁶ así lo confirman para época romana, y cabe plantear que esto fue así también en momentos anteriores.

Además de su valor estratégico, la riqueza agraria de su Vega que inspira su nombre árabe, fue aprovechada por los primeros pobladores fenicios, ya sea mediante su explotación directa o en colaboración con las poblaciones indígenas de su entorno⁴⁷. La ruina del enclave fenicio arcaico a principios del siglo VI a.C., no supone en modo alguno que *Malaca* no continuara aprovechando las condiciones estratégicas y de captación de recursos de esta zona⁴⁸, entre los que no se deben olvidar los alfareros, ejemplificados en los hornos púnicos del Cerro del Villar, que gracias a las recientes excavaciones en la zona de ampliación del aeropuerto malagueño en el lugar conocido como La Rebanadilla⁴⁹, plantean la posibilidad de ampliar también en este sector una producción local de ánforas salarias del tipo Mañá-Pascual A4a (T-11213)⁵⁰. Ya en época imperial romana, la tradición alfarera de la zona se pone de manifiesto en los cercanos centros alfareros de Huerta del Rincón y la Zizaña⁵¹.

La vinculación del Guadalhorce a *Malaca* y su territorio es tan antigua como discutida, en función de las diferentes interpretaciones que se han dado a las referencias que en las fuentes an-

tiguas se encuentran a propósito del río localizado en las inmediaciones de *Malaca*. De las referencias literarias antiguas se deduce que se trata del río más importante de la zona al oriente del *Suel*, y Plinio⁵² y Avieno⁵³ hablan de la existencia de un río vinculado a la ciudad, dando a entender que lleva el mismo nombre. La más que probable identificación entre el *Malaca flumen* y el Guadalhorce⁵⁴, también conocido como Guadalquivirejo –en alusión a su importante y continuo caudal–, no es sin embargo unánime⁵⁵, y como podemos rastrear en la historiografía local y regional –p.e. Martín de Roa, Medina Conde, Flórez, Cortés y López, etc.– tal reducción se muestra muy dependiente no sólo con la estrecha conexión del Guadalmedina a la ciudad de Málaga, sino también con el nombre árabe que éste recibe: *Wadi Malaqa-Rayya*⁵⁶. Conviene recordar, sin embargo, que esta misma denominación –‘Río Málaga’– es aplicada al Guadalhorce en época moderna⁵⁷.

Al hilo de todo esto creemos oportuno volver sobre pasaje de Plinio⁵⁸, en el que como se ha dicho hace referencia al río de la ciudad, mostrando como en otros pasajes –p.e. *Maenuba*– la dualidad ciudad-río. Sin embargo la típica alusión al río de la ciudad, *Malaca* en este caso, se amplía aquí con la alusión a los ‘federados’: *Malaca cum fluvio foederatorum*. Las conocidas dificultades que entraña la interpretación del texto pliniano en su descripción de la Bética⁵⁹

45 SILLIÈRES, P. (1990): 400, 412, 420.

46 MELCHOR GIL, E. (1999): 255-259 ss.

47 DELGADO, A. y FERRER, E. (2007): 21-30; GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 136-141.

48 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2008): 168.

49 ARANCIBIA, A., MARCOS, V., GALINDO, L., JUZGADO, M.M. y DUMAS, R. (e.p.)

50 SÁEZ, A., SÁEZ, A.M. y DÍAZ, J.J. (2004): 47.

51 SERRANO RAMOS, E. (2004): 174.

52 *nat.* 3.8.

53 *Ora* 426.

54 GRAN AYMERICH, J. (1985): 130.

55 *Vid.* TIR s.v. *Malaca fluvius*.

56 CALERO SECALL, M.I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): 280-283.

57 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1864): 267-268.

58 *nat.* 3.8.

59 MAYER OLIVÉ, M. (1989).

no son ajenas al citado párrafo sobre *Malaca* y su río, pues en función de las diferentes ediciones realizadas este apelativo se ha tomado como base para la inclusión de la ciudad púnica en el selecto grupo de *civitates foederatae* de la Bética. A esta discutible interpretación en lo que se refiere a la data de su posible concesión⁶⁰, pueden añadirse otras como su posible lectura en clave político-territorial, como trasunto de la influencia ejercida por *Malaca* entre las poblaciones 'ibéricas' del Valle del Guadalhorce, uno de cuyos enclaves más relevante debió ser *Cartima* (Cártama). Su proximidad a la costa, en un tramo del río todavía navegable a inicios de la época imperial⁶¹, lo convierten en un punto estratégico en la distribución de las importaciones que llegan al puerto de *Malaca*, cuyo reflejo podemos reconocer en los ajuares –cerámicas áticas de barniz negro– recuperados en la necrópolis de Arroyo Judío, en las afueras de Cártama⁶². A ello hay que añadir los hallazgos de recientes excavaciones en el entorno de la ciudad como es el caso de la necrópolis de Huerta Primera⁶³ y, especialmente también, en el casco urbano antiguo de Cártama que ha permitido documentar por vez primera la importancia de la ciudad en época prerromana⁶⁴ (Lám. I.5).

Dejando a un lado la discusión sobre el origen púnico del colegio de los *decemviri* atestado en *Cartima*⁶⁵, hoy escasamente aceptada⁶⁶, el discutido⁶⁷ pero en todo caso probable origen fenicio de este topónimo⁶⁸, creemos que sigue siendo un interesante indicio sobre los es-

trechos vínculos entre *Malaca* y su más cercano entorno, y nos recuerdan, salvando las distancias, el modelo de control territorial ejercido desde la ciudad de *Baria* (Villaricos) en el valle del Almanzora con *Tagilit* (Tíjola) como principal enclave⁶⁹. Los intereses de *Malaca* hacia el rico y estratégico valle del Guadalhorce son, a nuestro juicio, bien evidentes en la ubicación y características del santuario del Cerro de la Tortuga⁷⁰ que probablemente formaría parte del territorio de la ciudad púnica cuyas características y extensión desconocemos, en contraste con los datos todavía incipientes que disponemos sobre otros puntos del litoral malagueño⁷¹.

* * *

Como se ha visto en los anteriores comentarios, las recientes aportaciones sobre la arqueología fenicio-púnica malagueña aportan un importante caudal de nuevos datos que permiten retomar el estudio de los viejos problemas como es el caso de la topografía de la ciudad. Sin embargo, en este campo todavía queda mucho por hacer pues como se ha visto más arriba son muy pocos los solares excavados de los que disponemos de una secuencia completa. A la espera de nuevos descubrimientos y, sobre todo, estudios sistemáticos se impone la publicación y revisión de la información obtenida en las intervenciones hasta ahora realizadas en el casco urbano antiguo de la ciudad y su entorno. Sobre este asunto incidiremos en las líneas que siguen.

60 LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): 207, 213.

61 PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008): 120-121; SPAAR, S.L. (1983): 164 y 167.

62 CABALLERO COBOS, A. (2008).

63 PALOMO, A., FERRANDO, M., FERNÁNDEZ, L.I., CISNEROS, M.I. y SUÁREZ, J. (2002).

64 MELERO GARCÍA, F. (2007): 340-343.

65 CIL II, 1953.

66 STYLOW, A. (2005): 257, N. 26.

67 SANMARTÍN, J. (1995): 238.

68 CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (2009): 297.

69 FERRER ALBELDA, E. (2009).

70 ID. (2002): 185 ss. LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): 191.

71 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2008): 157-158.

DE NUEVO SOBRE LA PALEOTOPOGRAFÍA DE *MALACA* (Láms. II y III *infra*)

El estudio de la topográfica de la ciudad de Málaga ha sido abordado por diversos autores con hipótesis que van desde la existencia de una ciudad dividida en una ciudad baja y una alta, cuya acrópolis se situaría en la colina de la Alcazaba –como asentamiento que se extiende a lo largo de la franja costera–, y la más actual y generalizada que defiende un único modelo de ocupación en torno a una suave elevación cuyo punto más sobresaliente coincidiría con la actual Catedral de la ciudad. Esta afirmación se ve corroborada por diversos estudios, tanto arqueológicos como geológicos, que demuestran la existencia de una elevación que, con forma de colina amesetada, discurriría siguiendo aproximadamente el trazado de las calles Molina Lario, San Agustín, calle Granada y Alcazabilla-Cortina del Muelle. La topografía de esta colina en época antigua se puede recomponer aproximadamente –a pesar de la falta de estudios geológicos de detalle– gracias a los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en su entorno inmediato, que deberán ser confirmados por estudios geológicos de los solares excavados. Nuestro trabajo intenta un acercamiento a la paleotopografía de la *Malaca* púnica y republicana, partiendo para ello de aquellos datos contrastados obtenidos a partir de las distintas actividades arqueológicas preventivas. A esta primera recopilación de datos habrá que añadir en un futuro la información, todavía inédita, generada en las intervenciones de los últimos años.

Es evidente que el primer paso en la aproximación que pretendemos llevar a cabo en las líneas que siguen consiste en el conocimiento del marco geológico en el que se asienta la ciudad, el modelado del paisaje, las incidencias generadas

por las variaciones sufridas por la línea de costa a lo largo del tiempo, el estudio de los procesos de colmatación que zona costera de la bahía, el comportamiento de la sedimentación marina y el análisis de las corrientes. Tales estudios son hoy ejemplo de la necesaria colaboración entre diferentes disciplinas como la geología, la geografía física y oceanografía entre otras, que han generado una línea de investigación multidisciplinar indispensable en la recreación de la paleotopografía y el paleopaisaje, cuyos logros son bien conocidos en el caso de Gadir y su entorno⁷².

A la hora de interpretar la línea de costa y su evolución histórica desde época fenicia, hemos acudido al estudio de los resultados proporcionados por las estratigrafías arqueológicas comparándolas con los datos obtenidos a partir de los sondeos geotécnicos –rotativos o de perforación continua que permiten un testigo continuo hasta los 30 metros–, realizados en distintos puntos de la ciudad al amparo de la fuerte renovación urbanística que ha experimentado la ciudad en las últimas décadas. Éstos se utilizan para analizar el solar que se pretende edificar, buscando en la mayoría de los casos un terreno firme sobre el que apoyar las cimentaciones. Sin embargo para la correcta contrastación de los datos obtenidos debemos tener en cuenta una serie de premisas previas: por un lado la lectura aportada por los sondeos geotécnicos debe ser contrastada *in situ* o contando con la documentación gráfica recogida, puesto que en algunos casos la denominación de «aportes antrópicos» que aparece en algunos informes técnicos, puede referirse también a terrenos inestables, en los que se incluye la sedimentación o la disgregación de la propia roca o geológico.

Para ello, como herramienta de contraste y ante la falta de estudios más pormenorizados debemos conformarnos con la secuencia que ofre-

72 ARTEAGA, O. *et al.* (2008).

cen las estratigráficas arqueológicas; no obstante cabe señalar que en el momento de hacer una valoración crítica de las mismas nos encontramos con una serie de problemas: por un lado ya se ha señalado más arriba que una parte significativa de estas estratigráficas son incompletas, esto es, no se agota toda la secuencia, bien por que ésta se ciña a la cota que se verá afectada por la edificación, o debido a la aparición del nivel freático que plantea problemas de seguridad y, por tanto, el necesario abandono de los trabajos. A todo esto debemos añadir que en algunos casos los datos recogidos en no pocas intervenciones arqueológicas son parciales o permanecen todavía inéditos. Así el estudio de la geoarqueología urbana debe ir completándose con una sistematización de las áreas a definir, eligiendo para ello intervenciones o solares que proporcionan nueva información para el tema que nos ocupa; más allá de aportar una mera secuencia evolutiva del solar excavado.

Para los momentos más antiguos de ocupación de la ciudad deberemos tener en cuenta los movimientos de transgresión y regresión que supone la formación de estructuras de islas barrera y flechas litorales en las desembocaduras del Guadalmedina y del Guadalhorce, asociadas a la estabilización y descenso del nivel marino durante la etapa conocida como «transgresión marina flandriense» y su posterior y brusca bajada hace unos 5.000 años. A partir de ese momento la evolución de la línea de costa hay que entenderla como la conjunción de la dinámica litoral y fluvial⁷³. Se empieza a observar una progresiva continentalización a partir de la aportación de importantes aluviones fluviales, que conlleva el paulatino relleno de bahías, formación de estuarios y enclaves cenagosos en antiguos espacios situados bajo el nivel del mar⁷⁴. En el caso que nos

ocupa, se ha propuesto la formación de barras submarinas y flechas a partir de la desembocadura del Guadalhorce. La existencia de corrientes pudo dar lugar a ellas, favoreciendo la aparición de barras emergidas alargadas de disposición radial en el sentido de las corrientes.

A este tipo de dinámica puede responder la margen derecha del Guadalmedina y la ocupación en momentos del Bronce Final del poblado de San Pablo. Su topografía, a partir de la investigación de las secuencias estratigráficas realizadas en su entorno inmediato junto con el análisis espacial de los diversos hallazgos arqueológicos, nos configura un saliente, tipo barra de dirección noreste-suroeste que sobresalía sobre la desembocadura del Guadalmedina y la costa, cuyas cotas van desde los 2,63 m.s.n.m, en el sector de las calles La Puente⁷⁵, hasta los 5,10 m.s.n.m en la Plaza de San Pablo⁷⁶. De esta forma el avance de la costa penetraba más allá de calle Cerrojo, no será hasta época tardorromana cuando este sector de la ciudad quedará emergente, formando pequeñas ensenadas o entrantes en algunos sectores de Postigo de los Arances, calles Feijoo y Mármoles.

Al otro lado del río, en su margen izquierda, la línea de costa solo dejaba visible el espolón calcofilito que discurría desde la Catedral hasta la Plaza de la Merced, integrándose hacia el norte con una serie de pequeñas alomaciones, una de las cuales sería la colina de El Ejido, cuya impronta aún puede observarse en el desarrollo urbano de la ciudad actual (Lám. I.3). Al este, se elevaría de forma suave la colina de la alcazaba y de manera más abrupta el cerro de Gibralfaro, mientras hacia el norte y dominando el entorno tendríamos una sucesión de cerros como son los de Cerrado de Calderón, San Telmo, San Cristóbal, los Ángeles, Coronado, Cabello, Tortuga y Atalaya.

73 CARMONA, P. (1999).

74 AUBET SEMMLER, M.^aE. (1999).

75 ARANCIBIA, A., ESCALANTE, M.^aM., FERNÁNDEZ, L.E. y MAYORGA, J. (2000): 463.

76 FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., MAYORGA, J. *et al.* (1997): 228.

Los primeros niveles fenicios constatados en este espolón son los de la intervención realizada en la calle San Agustín⁷⁷, cuya cota de referencia de la base geológica del solar está a 6.20 m.s.n.m, y se trata de un estrato estéril sobre el que se inserta la muralla fenicia de *Malaca*. En la intervención arqueológica llevada a cabo en el Palacio de Buenavista, los niveles arcaicos se sitúan en cotas que van desde los 6,08 m.s.n.m coincidiendo con el límite este de la muralla que se uniría con las intervenciones de San Agustín y Cister, hasta los 8 m.s.n.m en los extremos próximos a la calle Alcazabilla coincidiendo con la línea norte del recinto amurallado. Este desarrollo coincide con el actual trazado de la calles San Agustín y Granada por donde circularía una torrentera que serviría de límite físico, junto con un escarpe que obligo ya en momentos romano imperiales y tardíos a resolver el problema orográfico mediante el vertido como relleno y la construcción de los diferentes edificios en terraza, sistema que se utilizo hasta época musulmana⁷⁸.

Hacia el este, la ciudad se desarrolla ocupando parte de la ladera de la Alcazaba, pero la construcción del teatro romano así como la intensa ocupación de este espacio en época medieval donde destaca el sistema defensivo que rodeaba la alcazaba, nos impiden tener una imagen clara, por el momento, del entramado urbano de la ciudad púnica en este sector. Hacia el sur, las intervenciones realizadas en la calle Cortina del Muelle⁷⁹, Cañón⁸⁰, nos confirman como los primeros vestigios de ocupación de esta zona se realiza en época romana a partir de los siglos II-III d.C. con la construcción de piletas junto la muralla romana tardía que discurría por el trazado de la actual calle de Cortina del Muelle, para girar hacia el norte en C/ Molina Lario. Esta línea

se consolida como límite sur de la ciudad hasta época musulmana. La existencia de un desnivel desde calle Alcazabilla, 5,90 m.s.n.m hasta los 2,00 m.s.n.m de Cortina del Muelle, así como la presencia de un potente espolón rocoso que se extiende desde el antiguo edificio de Correos hasta el palacio de la Aduana, ha condicionado el carácter de malecón o escollera de este sector de la ciudad hasta fechas recientes. Quizá esta misma función haya podido tener el potente muro de sillarejo localizado en calle Cañón⁸¹ que, en todo caso, confirma el límite de la ciudad púnica en esta zona.

En cuanto a la topografía de las zonas de enterramientos, éstas no parecen responder a un único modelo, pues si bien los localizados tanto en los Campos Elíseos (36,00 msnm) como el de El Ejido responde a una elección en zonas elevadas, los localizados en Mundo Nuevo, Trinidad-Tiro (3,60 msnm) y en calle Mármoles se ubican en zonas llanas, e incluso en vaguadas. Es a partir del siglo III a.C. cuando la ciudad se expande hacia el oeste ocupando las zonas ocupadas por la aportaciones ligadas a la conjunción derivada de los procesos de colmatación del río, la erosión provocada por las corrientes litorales, la tectónica local, oscilaciones climáticas y por supuesto la intervención humana. Es ahora cuando vemos en las estratigrafías aportes de arena sobre los niveles arqueológicos a cotas entre los 1 y 2 m.s.n.m. como son los casos de las intervenciones realizadas en las calles Molina Lario y Bolsa⁸².

ANÁLISIS TIN DE LA LÍNEA DE COSTA

La importancia de la costa en el registro arqueológico para la comprensión de los patro-

77 RECIO RUIZ, A. (1990): 46.

78 RAMBLA, J.A. (2007).

79 ID. (1999); ÍÑIGUEZ, C. (2009).

80 DUARTE, N. (1992).

81 CISNEROS, M.I. (2010).

82 ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M.ªM. (e.p.)

nes de asentamiento humano y su dispersión requiere de un análisis que sea capaz de mitigar los grandes sesgos potenciales introducidos por los efectos destructivos o de ocultación de mar, los sesgos de evaluación histórica de la ciudad de Málaga y los de conservación, investigación, entre otros. Para ello se ha elaborado un análisis basado en una serie de principios básicos, los datos aportados por la actual secuencia arqueológica y la topología del terreno.

La elección del uso de la tecnología de análisis mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) está avalada por el potencial de tratamiento de datos espaciales que posee esta herramienta informática⁸³. Todo el tratamiento de datos en el SIG se ha realizado mediante el sistema de coordenadas proyectadas en ED50 huso 30N. La base del análisis está basada en un Modelo Digital de Elevación (MDE) de la topografía actual de la bahía de Málaga. Para la realización de este modelo se han empleado las estructuras TIN (Triangulated Irregular Network)⁸⁴ con una equidistancia entre puntos de 10 metros, obtenidos mediante vuelo fotogramétrico del año 2006. Utilizando para ello el software Arcgis 9.3 de ESRI, la metodología arqueológica se ha apoyado en un proceso de deconstrucción del estado actual del conocimiento relacionando los datos empíricos con el análisis del paisaje⁸⁵.

Obtenida la topografía actual de la bahía de Málaga se ha podido realizar el análisis 3D con la relación espacial de los yacimientos arqueológicos y sus cotas de la línea de costa histórica. Para ello se han ubicado espacialmente los yacimientos arqueológicos en la cartografía del MDE dispuesto de una base de datos de registros de cotas absolutas sobre el nivel del mar. La topología de yacimientos arqueológicos dibuja una horquilla concreta de la línea de costa his-

tórica situada en 5,00 m.s.n.m. A continuación hemos observado una relación directa entre la ubicación de los yacimientos arqueológicos con una curva de nivel del terreno actual. Por este motivo hemos subido la cota 0 del nivel del mar actual hasta la cota de 5,00 m.s.n.m actual, generando un Modelo de Mar Elevado, observando que todos los yacimientos arqueológicos de este periodo quedan ubicados en la orilla del Modelo de Mar Observado, es decir, hemos reproducido en el MDE la línea de costa histórica en la bahía de Málaga, la cual para época fenicio-púnica se sitúa en 5,00 m.s.n.m. actual.

Como hemos indicado al principio, este trabajo se basa en una serie de principios básicos y la evaluación de los sesgos inherentes en el estudio. Como principios básicos destacamos que el mar en época holocénica sufrió procesos de microrregresiones y microtransgresiones en el Estadio Isotópico 1 (OIS1), que al ser cortas en la edad geológica y de escaso desarrollo, comparándolas con las regresiones glaciales, los únicos datos científicos que la constatan son los yacimientos arqueológicos de la costa –de época fenicia en nuestro caso– junto con los sedimentos marinos. Observar estos pequeños movimientos marinos en una zona tan urbanizada históricamente como la bahía de Málaga, requiere tener presente algunos sesgos de los cuales si somos capaces de profundizar en su conocimiento alcanzaremos reducir su impacto y reconstruir la paleotopografía de forma fiable⁸⁶.

Considerando como principio que la topografía del terreno dentro de un interglacial como el Holoceno, salvo localizaciones puntuales, no presenta modificaciones históricas en su fisonomía, podemos detectar con toda nitidez las zonas urbanas en las que históricamente se ha alterado el terreno natural de diversas formas:

83 CRESPO, M.J. (2004); ESPIAGO GONZÁLEZ, J. y BAENA, J.J. (1997); SHAW, S.L. y XIN, X. (2003).

84 MAROZAS, B.A. y ZACK, J.A. (1990).

85 CRIADO BOADO, F. (1999).

86 PALMQVIST, P. y ARRIBAS, A. (2001).

relleno, diques, etc. Con estas premisas y con un análisis de pendientes y de curvas del nivel en el MDE se ha detectado dentro de la bahía de Málaga zonas modificadas por la acción humana en el devenir de la ciudad histórica, como son algunas zonas puntuales de la desembocadura del río Guadalhorce, el encauzamiento del río Guadalmedina, la explanada de la Avenida de Andalucía, la Estación de Ferrocarriles y la Malagueta entre otras. Estos sesgos de evolución histórica de la ciudad, producidos por la necesidad de crear nuevos espacios, la aportación sedimentaria de los ríos y la microrregresión marina, no han influido en el reflejo de las curvas de nivel y la fisonomía del paisaje histórico; adaptándose las calles y edificios de Málaga a la topografía del terreno sin ejecutar grandes desmontes ni terraplenados. Este estudio basado en el MDE permite el análisis de modelos de erosión fluvial⁸⁷ para determinar si las modificaciones del terreno observadas son por acción erosiva o de origen antrópico siguiendo un modelo probabilístico bajo el principio de que la elevación tiene una relación directa con los deslizamientos del terreno por erosión en primer lugar y con la pendiente en el segundo, generando así un mapa de riesgo de deslizamiento⁸⁸.

INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN: MÁLAGA PÚNICA EN LA RED

Son cada vez más numerosos los portales que ofrecen una útil y muy necesaria recopilación sobre yacimientos o temas concretos, ligados a instituciones o proyectos de investigación. En nuestro caso hemos creído oportuno sumarnos a este tipo de iniciativas elaborando una página web en la que centralizar buena parte de la información relativa a la historia y arqueología de la Málaga fenicia y púnica. Este proyecto, modesto en cuanto a sus medios pero también am-

bicioso, parte de la necesidad de establecer una colaboración estrecha entre la Universidad, las Administraciones públicas –Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Málaga en nuestro caso– y los miembros de las empresas de arqueología que, en el caso malagueño, son los responsables de todas las intervenciones arqueológicas en el casco urbano antiguo de la ciudad, con la única excepción del equipo de investigación vinculado al estudio del teatro romano de *Malaca*.

Recopilación de información y su posterior difusión entre la comunidad científica y, también, entre un público interesado además de contribuir a la difusión de un bien público, son nuestros principales objetivos. Así, además de recopilar las referencias bibliográficas sobre las intervenciones arqueológicas, y también de aquellos trabajos de síntesis o de estudio de materiales publicados en los últimos años, no siempre asequibles, pretendemos, como complemento a las útiles síntesis –pero muy retrasadas en su publicación– publicadas en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía, ampliar la información allí publicada. Tomando como base la interesante iniciativa del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, centrada en una gran base de datos sobre la arqueología fenicia y púnica de la Península Ibérica y Baleares, nuestro proyecto, centrado en la arqueología de Málaga y su bahía, se basa en una base de datos, también realizada en File Maker Pro y compatible con la anterior, cuya base serán fichas correspondientes a las diferentes intervenciones arqueológicas. Éstas serán firmadas por los responsables de las mismas e incluirán, junto a un breve resumen de los principales resultados, información inédita como diverso material gráfico, dibujos de materiales e inventarios que, habitualmente, no se incluyen por falta de espacio en los Anuarios Arqueológicos u otro tipo de publicaciones; siendo sin embargo su interés muy grande al permitir análisis

87 FINLAYSON, D.P. y MONTGOMERY, D.R. (2003).

88 LINEBACK GRITZNER, M., ANDREW MARCUS, W., ASPINALL, R. y CUSTER, S.G. (2001).

más detallados en muchos casos indispensables para el estudio de determinadas cuestiones que no son posibles sin contar con un número suficiente de información.

Un buen ejemplo de ello lo encontramos, por ejemplo, en la falta de información sobre la proporción de hallazgos de vajillas gaditanas del tipo Kuass en la ciudad de *Malaca* y su entorno, cuya presencia es si embargo bien conocida⁸⁹. La posibilidad de que *Malaca* llevara a cabo imitaciones de estas producciones nos ha llevado a plantear, con las habituales limitaciones presupuestarias pero con la inestimable colaboración de J.M. Compañía (Dpto. de Química Inorgánica de la UMA), en el análisis de pastas. Por ahora los resultados obtenidos sobre tres fragmentos no son concluyentes. De todos modos resulta llamativa la escasez de análisis de este tipo de producciones⁹⁰, por lo que nuestros resultados serán dados a conocer en la Web que comentamos, de manera que este tipo de información arqueométrica sea asequible para otros investigadores interesados. Otros descubrimientos recientes amplían considerablemente la información, escasa, que tenemos sobre la fabricación de envases salazoneros en *Malaca* y su entorno. Así, a la producción de ánforas del tipo Mañá-Pascual A4a en el Cerro del Villar, antes citada, se añade la noticia por confirmar de fallos de horno de este tipo de producciones –posiblemente en formas más tardías– proce-

dente de las inmediaciones de la ladera de la Alcazaba. Aunque se trate de una noticia falta de la necesaria confirmación, pero al mismo tiempo fiable, consideramos oportuno dar cuenta aquí de un singular hallazgo como sin lugar a dudas cabe calificar la aparición de varios fallos de horno correspondientes a ánforas salsarias del tipo Mañá-Pascual A4 evolucionadas (T-12111/...) datables entre los siglos III y II a.C., en la barriada malagueña de Juan XXIII; a espaldas de los antiguos depósitos de Campsa, y en el ámbito de influencia de los alfares tardorrepúblicanos y altomiperiales documentados, ya de antiguo, en la zona de Haza Honda y Carranque⁹¹.

La constatación de estas producciones en la ciudad púnica sería de gran interés pues permitirían confirmar la producción temprana de salazones y salsas de pescado en *Malaca* que, hasta el momento sólo aparece confirmada en la ciudad de *Malaca* en época republicana, gracias al hallazgo de varios fallos de horno y ánforas del tipo C2b (¿T-74323?) procedentes de unos vertederos localizados a escasos trescientos metros al noroeste de la Alcazaba, en una excavación también inédita de un solar de calle Granada (Lám. IV.3). Por fortuna vemos cómo se confirman y amplían en lo cronológico las noticias, poco precisas, sobre la existencia de alfares dedicados a la fabricación de ánforas salsarias en los alfares localizados al oeste de la ciudad de Málaga⁹².

89 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a. (2003): 250-252.

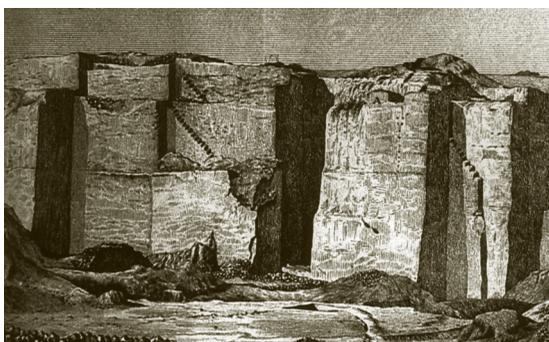
90 STAMBOULI, A., EL BOURI, A., DAHROUCH, A. y KBIRI ALAOU, M. (2004).

91 BELTRÁN, J. y LOZA, M.^a L. (1997): 127-129.

92 SERRANO RAMOS, E. (2004): 177.



Lám. I.1. Estructuras fenicias localizadas tras el desmonte de las piletas tardorromanas del Museo Picasso Málaga



Lám. I.2. Los Tejarés del Ejido (Málaga), lugar del descubrimiento de las tablas de Malaca y Salpensa (M. Rodríguez de Berlanga, 1864)



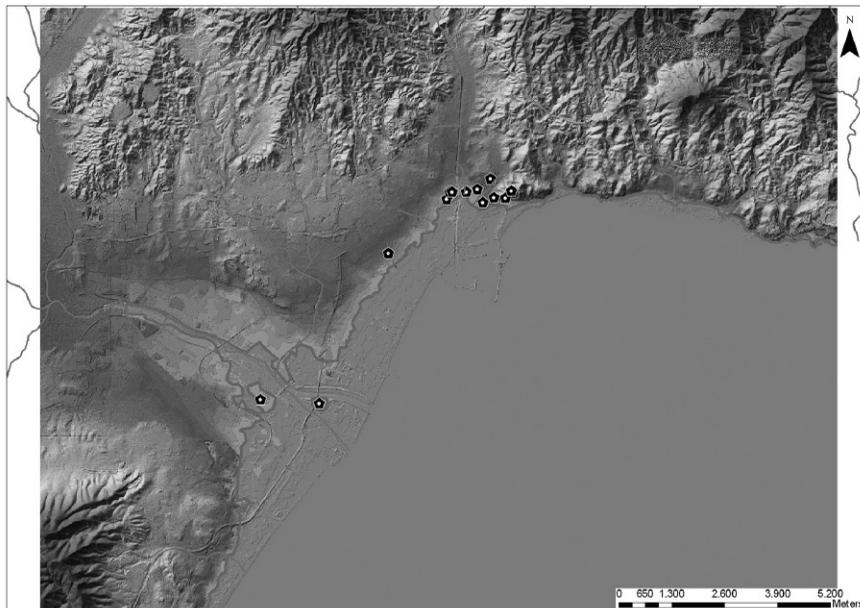
Lám. I.3. Vista actual de El Ejido (Málaga)



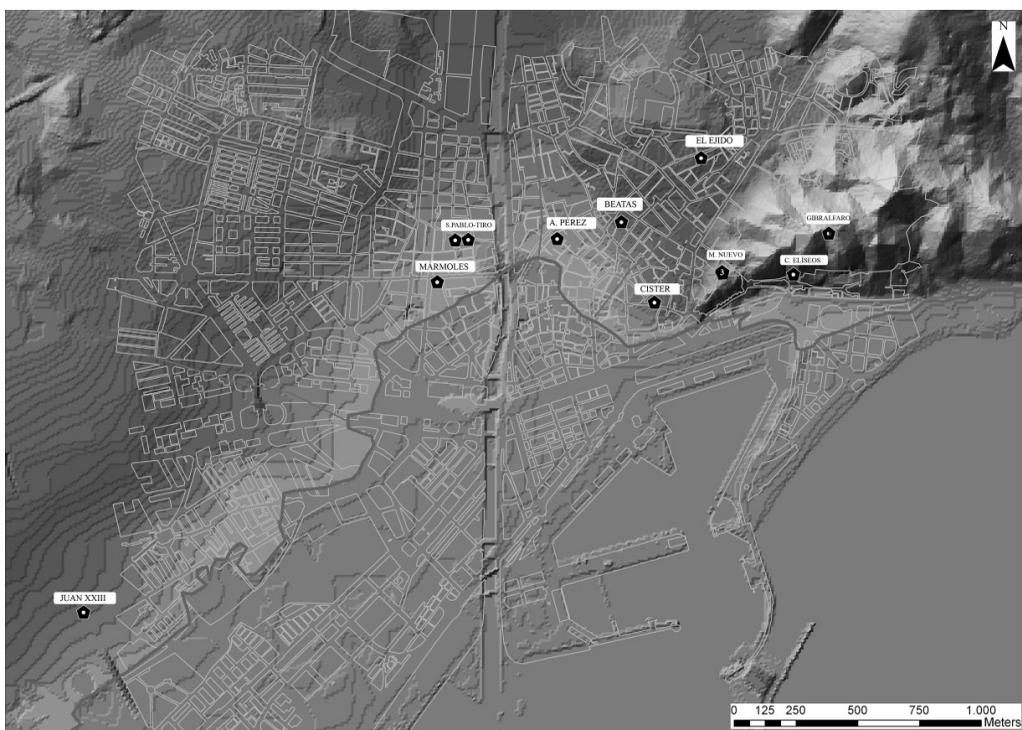
Lám. I.4. Vista de Málaga de Antoon van den Wyngaerde (detalle con la desembocadura del río Guadalmedina)



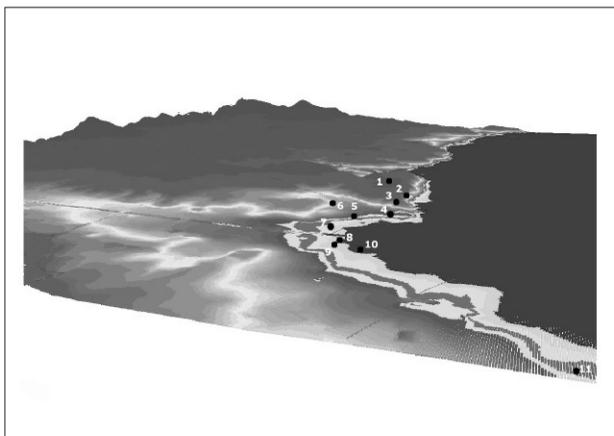
Lám. I.5. Muro tardopúnico de Cártama (F. Melero 2007: 341)



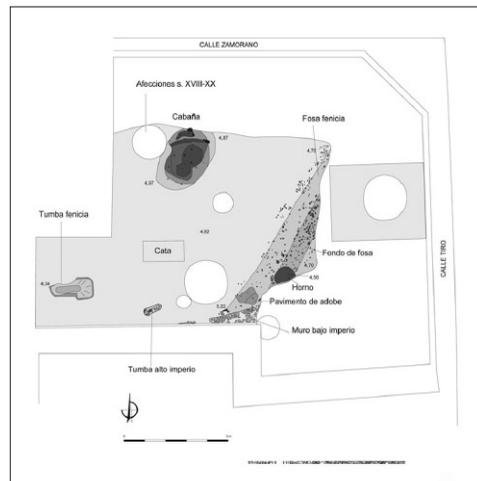
Lám. II. Recreación de la paleotopografía de la bahía de Málaga con la indicación de los principales enclaves de época fenicio-púnica (1. Gibralfaro; 2. Campos Elíseos; 3. Mundo Nuevo; 4. Cister; 5. Beatas-Franquelo; 6. El Ejido; 7. Andrés Pérez; 8. Trinidad-Tiro; 9. San Pablo-Zamorano; 10. Mármoles; 11. Juan XXIII; 12. Cerro del Villar; 13. La Rebanadilla)



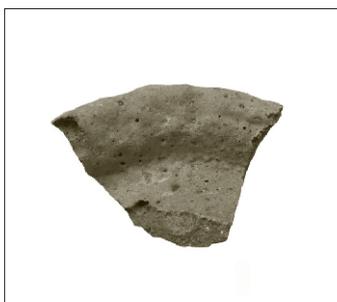
Lám. III. Paleotopografía de la *Malaca* púnica con la propuesta sobre la línea de costa y los enclaves citados en el texto



Lám. IV.1. Recreación 3D de la bahía de Málaga desde la desembocadura del río Guadalhorce y situación de los enclaves citados en el texto



Lám. IV.2. Enterramiento púnico de San Pablo (F. Melero 2008: fig.1)



Lám. IV.3. Fragmento de ánfora tardopúnica (C2b) con defecto de cocción, procedente de C. Granada (cortesía de A. Pérez-Malumbres Landa)



Lám. IV.4. Disco de oro del enterramiento tardopúnico de la calle Andrés Pérez (M. Rodríguez de Berlanga 1891)



Lám. IV.5. Ungüentario tardohelenístico de la necrópolis de la calle Beatas-Franquelo

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1993): «Política y Arqueología ¿dependencia?», *Arqueología y territorio medieval*, 1: 67-74.
- ARANCIBIA, A., MARCOS, V., GALINDO, L., JUZGADO, M.M. y DUMAS, R. (e.p.): «Génesis y consolidación del asentamiento fenicio de la Bahía de Málaga», en *VIIIÈme Congrès International des Études Phéniciennes et puniques, Hammamet, 10-14 de noviembre de 2009*.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. y ESCALANTE AGUILAR, M.ªM. (2006a): «Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka», en *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga, desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Museo Picasso Málaga, Málaga, pp. 41-78.
- (2006b): «La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos», *Mainake*, 28: 333-360.
- (e.p.): «Intervención Arqueológica en C/ Molina Lario esq. C/ Bolsa», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla.
- ARANCIBIA ROMÁN, A., ESCALANTE AGUILAR, M.M., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y MAYORGA MAYORGA, J. (2000): «Excavación Arqueológica en C/ Pulidero la Puente esq. Priego (Barrio del Perchel-Trinidad, Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, Sevilla, pp. 459-470.
- ARTEAGA, O., SCHULZ, HORST, D. (eds.) (2008): *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*. (*Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10), Cádiz.
- AUBET SEMMLER, M.ª E. (1999): «La secuencia arqueológico-ecológica del Cerro del Villar», en A. González Prats (ed.), *Cerámica fenicia en occidente: centros de producción y áreas de comercio. Actas del I Seminario internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar de Segura, 21-24 de noviembre de 1997*, Alicante, pp. 41-68.
- BENDALA GALÁN, M. (2005). «Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso», *Mainake*, 27: 9-32.
- (e.p.). «Ciudad antigua: su concepción, el significado de la forma urbanística y sus consecuencias actuales en la investigación y la política patrimonial», en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas (Sevilla, 6-8 de abril de 2010)*, Sevilla.
- BOTTO, M. (2002): «Rapporti fra fenici e indigeni nella Penisola Iberica (VIII-VI sec. a. C.)», en G. Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior: premesse ed esiti di un processo di integrazione: Atti del convegno internazionale*, Pisa, pp. 9-62.
- BOTTO, M. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): «Importazioni etrusche tra le Baleari e la Penisola Iberica (VIII - prima metà del V sec. a.C.)», en G.M. Della Fina (ed.), *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, pp. 117-196.
- CABALLERO COBOS, A. (2008): «La necrópolis ibérica de Arroyo Judío (Cártama, Málaga)», en A. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.), *Ier Congreso Internacional de Arqueología ibérica bastetana*, Madrid, pp. 347-357.
- CALERO SECALL, M.I. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): *Málaga, ciudad de Al-andalus*, Universidad de Málaga, Málaga.
- CARMONA, P. (1999): «Evolución paleográfica y geomorfológica del entorno del Cerro del Villar», en M.ªE. Aubet Semmler (ed.), *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalborce y su interacción con el hinterland*, Sevilla, pp. 33-41.
- CISNEROS, M.I. (2010): «Resultados de la intervención arqueológica preventiva en C/Juan de Málaga», en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla (en prensa)
- CLAVERO, J.L., FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., MAYORGA, J., NAVARRO, I. y RAMBLA, J.A. (1999): «Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana: El ejemplo de Málaga», en P. Bueno y R. Balbín (coords.), *IIº Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. 3, Zamora, pp. 595-602.
- CORRALES AGUILAR, P. (2003): «De topografía malacitana: notas sobre la configuración urbana de la Málaga romana», *Baética*, 25: 393-408.
- (2005): «Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana», *Mainake*, 27: 113-140.
- CORREA RODRÍGUEZ, J.A. (2009): «Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del sudoeste o tartesia», *Palaeohispánica*, 9: 295-307.
- CRESPO, M.J. (2004): *Actualización del registro empírico de la industria lítica epipaleolítica de la cordillera Bética para su almacenamiento en soporte informático: Sistema de Gestión de Base de Datos*, Universidad de Málaga.
- CRIBADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA, 6, Santiago de Compostela.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2007): «Malaca/Mainake», en *Estrabón. Geografía de Iberia*, Madrid, pp. 416-419.
- DELGADO, A. y FERRER, M. (2007): «Cultural Contacts in Colonial Settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean», *Stanford Journal of Archaeology*, 5: 18-42.
- DUARTE CASANOVES, N. (1992): «Sondeo Arqueológico en C/ Cañón 7 y 9, Málaga», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Vol. III, Sevilla, pp. 338-342.
- ESPIAGO GONZÁLEZ, J. y BAENA, J.J. (1997): «Los Sistemas de Información Geográfica como tecnología informática aplicada a la arqueología y a la gestión del patrimonio», en M.C. Blasco Bosqued, J. Baena Preysler y F. Quesada Sanz (eds.), *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*, Madrid, pp. 7-66.

- FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., CISNEROS, M. I. y MAYORGA, J. (1997): «Un poblado indígena del siglo VIII a.C. en la bahía de Málaga», en M.^a E. Aubert Semmler (ed.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 215-251.
- FERNÁNDEZ, L.E., PERAL, C. y CORRALES, M. (2003): «Avance de los resultados obtenidos en los jardines de Ibn Gabirol, Rampa de Alcazabilla, Málaga, Casco Histórico. 1999-2000», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, vol III, Sevilla, pp. 740-750.
- FERRER ALBELDA, E. (2002): «Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 185-218.
- (2009): «A propósito de Tagilit y de otras ciudades púnicas del suroeste de Iberia», en R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (eds.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, pp. 407-418.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): «El fenómeno de la polis en el mundo púnico occidental», en *Las Aguas Primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como Fuente de Civilización. Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, Vol. 4, pp. 653-667.
- FINLAYSON, D.P. y MONTGOMERY, D.R. (2003): «Modeling large-scale fluvial erosion in geographic information systems», *Geomorphology*, 53: 147-164.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartesos: Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas, siglos XI-VI a.C.*, Málaga.
- GRAN AYMERICH, J. (1985): «Málaga, fenicia y púnica», *Aula Orientalis*, 3: 127-147.
- (1991): *Malaga phénicienne et punique: recherches franco-espagnoles, 1981-1988*, París.
- ÍNIGUEZ, M.C. (2009): «La muralla romana de Málaga y la ocupación islámica a través del sondeo realizado en C/ Cortina del Muelle nº 19», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*, vol. I, Sevilla, pp. 2850-2864.
- ISSERLIN, B.S.J., HARDEN, D., MUÑOZ GAMBERO, J.M. y LECLANT, J. (1975): «Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga-1974», *Jábega*, 12: 6-28.
- LINEBACK GRITZNER, M., ANDREW MARCUS, W., ASPINALL, R. y CUSTER, S.G. (2001): «Assessing landslide potential using GIS, soil wetness modeling and topographic attributes, Payette River, Idaho», *Geomorphology*, 37: 149-165.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2002): «Las ciudades fenicias occidentales», en A. Ribera i Lacomba y J.L. Jiménez Salvador (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, pp. 81-92.
- (2008): «El poblamiento rural fenicio en el Sur de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.», *Gerión*, 26.1: 149-182.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): «Malaka y las ciudades fenicias en el occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C.», *Mainake*, 24: 181-214.
- MAROZAS, B.A. y ZACK, J.A. (1990): «GIS and Archaeological Site Location», en A. K.S. Green y E. Zubrow (eds.), *Interpreting Space: GIS and Archaeology*, Londres, pp. 165-172.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): «La orfebrería procedente de las necrópolis fenicias de Málaga», *Spal*, 16: 187-194.
- (2007): *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Málaga.
- (2009): «La muerte en una colonia fenicia de Occidente: Las necrópolis fenicias de Malaca», *Madrider Mitteilungen*, 50: 149-157.
- MAYER OLIVÉ, M. (1989): «Plinio el viejo y las ciudades de la Baetica: aproximación a un estado actual del problema», en J. González Fernández (ed.), *Estudios sobre Urso: Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla pp. 303-335.
- MAYORGA, J., ESCALANTE, M.^aM., y CISNEROS, M.I. (2005): «Evolución urbana de la Málaga romana. Desde sus inicios hasta el siglo III d.C.», *Mainake*, 27: 141-168.
- MAYORGA MAYORGA, J. (2006): «El período romano en el Museo Picasso Málaga», en *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga, desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga, pp. 93-116.
- MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALBO, J.A. (1997): «Memoria del sondeo arqueológico realizado en el Ejido, Málaga», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, vol. III, Sevilla, pp. 315-324.
- MELCHOR GIL, E. (1999): «Contactos comerciales en el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto imperio», *Habis*, 30: 253-269.
- MELERO GARCÍA, F. (2007): «El estudio de la Cartima romana (Cártama, Málaga) a través de los nuevos hallazgos», *Mainake*, 29: 339-355.
- (2008): «Nuevas aportaciones para el estudio del poblado del Bronce Final de San Pablo (Málaga). La secuencia de C/ Tiro 9-11, esquina Zamorano», *Mainake*, 30: 355-377.
- MORA SERRANO, B. (2003): «Sobre la ocupación tardía del teatro romano de Málaga: los hallazgos monetarios antiguos», *Mainake*, 25, pp. 359-376.
- MORA SERRANO, B. y CORRALES, P. (1997): «Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos», en *Figline Malacitano. La producción cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 27-54.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARINÑAS, A.M.^a (2003): *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass»: bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica*, R.A.H., Madrid.

- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.^a (2006): «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir», *Gerión*, 24: 35-64.
- PALMQVIST, P. y ARRIBAS, A. (2001): «Taphonomic decoding of the paleobiological information locked in a lower Pleistocene assemblage of large mammals», *Paleobiology*, 27.3: 512-530.
- PALOMO LABURU, A., FERRANDO DE LA LAMA, M., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., CISNEROS GARCÍA, M.I. y SUÁREZ PADILLA, J. (2002): «La necrópolis de Huerta Primera (Cártama, Málaga). Nuevas aportaciones a su delimitación y cronología», *Mainake*, 24: 387-404.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2008): «Interacción entre los medios marino, costero y fluvial en la costa mediterránea andaluza en época altoimperial romana. Algunas notas», *Mainake*, 30: 111-127.
- RAMBLA TORRALBO, J.A. (1999): «Intervención Arqueológica en C/ Cortina del Muelle nº 15, Málaga», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, Sevilla, pp. 307-316.
- (2007): *Resultados de la Intervención Arqueológica en Teatro Echegaray, Málaga, Informe administrativo, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía*, Málaga.
- RECIO RUIZ, A. (1988): «Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica», *Mainake*, 10: 75-82.
- (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1864): *Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano*, Málaga.
- RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. (e.p.). «Investigaciones en el conjunto Arqueológico de Italica», en *Coloquio Hispania Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Universidad de Sevilla (Abril de 2010).
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1983): «Málaga, ciudad romana», *Jábega*, 44: 11-20.
- (1993): «Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la provincia baética y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga», *Mainake*, 15-16, pp. 223-242.
- (2001): «Noticias historiográficas sobre el descubrimiento y los primeros estudios en torno a las tablas de bronce con las leyes municipales de Malaca y Salpensa (1851-1864)», *Mainake*, 23: 9-38.
- SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004): «Nuevas aportaciones a la definición del «Círculo del Estrecho»: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)», *Gerión*, 22.1: 31-60.
- SALVAGO, L., SUÁREZ, J. y MORA, B. (e.p.): «Nuevas aportaciones a la topografía de la Málaga fenicia en época arcaica: las excavaciones del antiguo edificio de Correos», en *VIIème Congrès International des Études Phéniciennes et puniques, Hammamet, 10-14 de noviembre de 2009*.
- SANMARTÍN, J. (1995): «Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España», en A. González Blanco, J.-L. Cunchillos y M. Molina Martos (eds.), *El mundo púnico: Historia, sociedad y cultura*, Murcia, pp. 227-250.
- SERRANO RAMOS, E. (2004): «Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga: balance y perspectivas», en L. Lagóstena Barrios y D. Bernal Casasola (eds.), *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, *BAR international series-1266*, Vol. 1, Oxford, pp. 161-194.
- SHAW, S.L. y XIN, X. (2003): «Integrated land use and transportation interaction: a temporal GIS exploratory data analysis approach», *Journal of Transport Geography*, 11: 103-115.
- SILLIÈRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París.
- SPAAR, S.L. (1983): *The ports of Roman Baetica. A study of provincial harbors and their function from an historical and archaeological perspective*, Ann Arbor.
- STAMBOULI, A., EL BOURI, A., DAHROUCH, A. y KBIRI ALAOUI, M. (2004): «Apport de l'analyse physico-chimique à l'étude des céramiques: cas des céramiques d'imitation des vases grecs de l'atelier de Kouass (Asilah, Maroc)», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 20: 214-219.
- STYLOW, A.U. (2005): «Fuentes epigráficas para la historia de la 'Hispania Ulterior' en época republicana», en J.F. Rodríguez Neila, E. Melchor Gil y J. Mellado Rodríguez (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A.C.)*, Córdoba, pp. 247-262.